



Oltre le colonne d'Ercole

Eduardo Pérez Romagnoli

INMIGRANTES ITALIANOS Y ACTIVIDADES INDUCIDAS POR LA VITIVINICULTURA MODERNA EN ARGENTINA: EL TALLER DE CARLOS BERRI EN LA PROVINCIA DE MENDOZA

1. Introducción

Hacia fines del siglo XIX, al implantarse el modelo socioeconómico vitivinícola, se inicia una “revolución tecnológica” en el norte de la provincia de Mendoza, al pie de los Andes y a mil kilómetros de Buenos Aires. Ello aconteció después de 1885, cuando se produjo la articulación ferroviaria entre el núcleo mendocino y la capital argentina. Al tiempo que se mejoraba y ampliaba el sistema de riego artificial, se pasaba del cultivo de la vid en superficie compartida con otros vegetales al trazado moderno de la viña; ello significó, entre otros aspectos, la disposición de las cepas principalmente en hilera (espaldera) con orientación Norte-Sur para recibir más sol y la admisión de más plantas por unidad de superficie¹. Paralelamente, la bodega artesanal - identificada en la mayoría de los casos con una precaria construc-

Abreviaturas utilizadas: Agn = Archivo General de la Nación; Agpm = Archivo General de la Provincia de Mendoza.

¹ Antes de la vitivinicultura moderna, dominaba la *ganadería comercial con agricultura subordinada*, destinándose alrededor del 80% de la superficie agrícola al cultivo de la alfalfa (*Medicago sativa*). El destino del forraje era principalmente el engorde del ganado prove-

niente del sur de Córdoba y Santa Fe, comercializado en el valle central de Chile. El resto de la superficie agrícola, bajo riego artificial, estaba ocupada por trigo - que daba lugar a una importante actividad molinera -, maíz, vid y frutales; la harina de trigo era vendida en Córdoba, San Luis, Santa Fe y Buenos Aires; hacia estas provincias, sobre todo las dos últimas, llegaba parte del



ción - fue paulatinamente sustituida por la bodega industrial, incorporadora de una tecnología no conocida en la región e importada desde los países europeos vitivinícolas, principalmente de Italia y Francia². Mendoza se convirtió en proveedora de vino de mesa para el mercado nacional, especialmente el de Buenos Aires, donde se radicaban inmigrantes provenientes de países productores y consumidores de la bebida, los que contribuían a difundir el hábito entre la población nativa.

Las transformaciones fueron impulsadas por miembros modernizantes de la élite provincial (Francisco y Emilio Civit, Tiburcio Benegas, Elías Villanueva...), quienes también promovieron el ingreso de inmigrantes europeos mediterráneos, dinamizadores del nuevo modelo de desarrollo. La ocupación laboral de los inmigrantes en Mendoza -donde se destacaron los italianos- abarcó un amplio abanico con relación a la vitivinicultura moderna y actividades conexas. Fueron plantadores de viñas, contratistas para realizar las labores agrícolas

vino elaborado en el oasis del río Mendoza (R. Richard-Jorba, *Modelo vitivinícola en Mendoza. Las acciones de la élite y los cambios espaciales resultantes*, «Boletín de Estudios Geográficos», n° 89, Mendoza, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1994).
² R. Richard-Jorba, E. Pérez Romagnoli, *El proceso de modernización de la bode-*

ga mendocina (1860-1915), «Ciclos», n° 7, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1994. Según los censos nacionales, en 1895 (segundo censo) existían en Mendoza 499 bodegas y en 1914 (tercer censo) su número superaba las 1.450. En realidad, muchas de ellas eran todavía artesanales y no elaboraban todos los años.

requeridas por el cultivo de la vid, toneleros, bodegueros, comerciantes de vino, artesanos e industriales metalúrgicos...³.

Para reparar y dar servicio a las máquinas y equipos importados demandados por la agricultura irrigada y la elaboración industrial de vino y alcohol vínico, fueron puestos en marcha varios talleres metalúrgicos. Ellos suministraban con rapidez partes e instrumentos para responder a la demanda de los usuarios. Asimismo, los talleres aprovechaban una ventaja resultante de su localización, que le ofrecía una cierta protección "natural" por su distancia al puerto. Los bienes producidos en Mendoza, podían, en general, competir con los importados y los producidos en Buenos Aires y Rosario, pues estos últimos se encarecían por el flete ferroviario. Y a partir de la imitación de los diseños, hubo talleres locales fundados por inmigrantes – particularmente italianos – que comenzaron a producir *in situ* algunos de esos objetos industriales. Entre los seis o siete talleres que empezaron a funcionar en la segunda mitad de la década de 1880 y los que abrieron sus puertas en la década de 1890⁴, sobresalieron, sin duda, dos:

³ Para conocer la participación de los italianos en las actividades económicas durante las primeras décadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza, puede verse, entre otros, los siguientes trabajos: P. Barrio de Villanueva, *Entre el poder y el infortunio. Tomba: historia de la empresa vitivinícola más poderosa de la República Argentina*, «Mediterranea. Ricerche storiche», n° 8, Anno III, diciembre 2006; M. R. Cozzani de Palmada, *Los italianos y las bodegas y viñedos mendocinos*, «Revista de Estudios Regionales», n° 15/16, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1996; M. R. Cozzani de Palmada, *Sociedad y espacios de migración: los italianos en Argentina y Mendoza*, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1998; A. O. Cueto, *La inmigración y la economía en Mendoza (1880-1900): el italiano*, «Revista de Historia Americana y Argentina», n° 25/26, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1897; A. O. Cueto, *Participación del italiano en el campo laboral mendocino (1870-1930)*, «Revista de Estudios Regionales», Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Facultad de Filoso-

fía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1990; E. Pérez Romagnoli, *Modelo vitivinícola e industrial regional en Argentina: los italianos y la constitución de la metalurgia productora de instrumentos agrícolas y equipos para bodegas en Mendoza (1885-1930)*, «Actas del Segundo Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el Contexto Regional», Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Colonia, Uruguay, 12-14 de noviembre 2004; E. Pérez Romagnoli, *Los italianos y el impulso a la metalmeccánica*, en M. R. Cozzani de Palmada (coordinadora), *La identidad italiana en Mendoza*, Rossi Zago Editorial, Buenos Aires, 2004; R. Richard-Jorba, *El mercado de trabajo vitivinícola en Mendoza y los nuevos actores: el 'contratista de viña'. Aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores. 1880-1910*, «Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios», n° 18, Buenos Aires, Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2003.

⁴ E. Pérez Romagnoli, *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan, 1885-1930. La producción de instrumentos para la vitivinicultura*, Editorial de la

el fundado en el departamento Capital por los catalanes Antonio Baldé y Gil Miret y el de los hermanos italianos Carlos y Héctor Berri, abierto en el departamento de Belgrano (actual Godoy Cruz)⁵. En un trabajo reciente ensayamos una comparación entre los dos talleres y algunos rasgos de sus fundadores⁶. En esta oportunidad nos ocuparemos del taller de los Berri, señalando algunos de los aspectos que consideramos más destacados desde que comienza a funcionar, hasta 1914, cuando se agota el período de expansión económica provincial⁷.

Por cierto, no se puede considerar al presente trabajo como una historia de empresa, pues carecemos de la información requerida para poder encarar una tarea de esa magnitud. No obstante, la caracterización del taller y algunos aspectos de su organización a partir de las fuentes con las que hemos trabajado, nos han permitido tener una idea acerca de sus fundadores y sucesores. Asimismo, hemos avanzado en algunos conocimientos sobre cómo era un pequeño establecimiento metalúrgico en los comienzos de la actividad industrial en Mendoza, la que a principios del siglo XX ya era la principal provincia argentina productora de vino y su capital devenía la metrópoli de la región vitivinícola, función que consolidó a lo largo de esa centuria⁸.

2. Antecedentes de Carlos Berri en Mendoza

Carlos Berri era un inmigrante italiano proveniente de Brescia que las fuentes registran antes que abriera el taller metalúrgico. Entre 1885 y 1888 se desempeñó como ingeniero en el Departamento de Obras Públicas provincial. Esa actividad laboral implicaba su desplazamiento por varios departamentos del norte mendocino para inspeccionar distintas obras, en particular las relacionadas con los canales de riego, cuando se iniciaba una ampliación y mejoramiento de la red preexistente. De esta manera, mediante el trabajo de campo, Berri se relacionó con el medio rural en transformación. Cabe subrayar que durante esos

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2005.

⁵ *Ivi.*

⁶ E. Pérez Romagnoli, *Antonio Baldé, Gil Miret y Carlos Berri, pioneros en Mendoza (Argentina) de la metalurgia productora de instrumentos para la vitivinicultura moderna. Aproximaciones comparativas sobre sus talleres y actividades*, «Mundo Agrario», n° 15, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Estudios Históricos y Rurales, Universidad Nacional de la

Plata, 2007.

⁷ Acerca de la expansión económica en Mendoza entre 1904 y 1912, véase P. Barrio de Villanueva, *Empresarios vitivinícolas y Estado en tiempo de crisis y expansión económica. Mendoza, 1900-1912*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007.

⁸ M. Zamorano, *La Argentina*, «Geografía General Larousse», tomo II, Vitoria, España, 1967.

años, tenía, además, una participación activa entre la colectividad italiana de Mendoza. A comienzos de 1888, junto con otros inmigrantes que se destacarían posteriormente como empresarios, formaba parte de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos⁹. Asimismo, se encargó de otras tareas vinculadas con la vitivinicultura en relación con sus compatriotas bodegueros. Fue, por ejemplo, el diseñador de la bodega de Antonio Tomba, la que comenzó a construirse en 1885 en el departamento de Belgrano y fue tomada como modelo por los constructores de otras dos bodegas - de propietarios españoles - levantadas en el mismo departamento unos años más tarde: las de Arizu y Escorihuela¹⁰.

3. Los comienzos del taller: una localización inducida por el aprovechamiento del agua del canal Tajamar como fuente de energía

En 1888, los hermanos Carlos y Héctor Berri pusieron en marcha su taller a orillas del canal Tajamar, en el departamento de Belgrano, en el límite con el de Capital. Su localización se explica porque el propósito fue utilizar el agua del Tajamar - cauce menor derivado del canal Cacique Guaymallén y que en la actualidad atraviesa subterráneamente la ciudad de Mendoza¹¹ - como fuente de energía para hacer funcionar las turbinas que tenían inicialmente una capacidad de 20 HP y que impulsarían las máquinas herramientas del pequeño establecimiento. Para ello, los Berri necesitaron contar con la aprobación previa de la Superintendencia General de Irrigación, al igual que otros metalúrgicos de la época que localizaron sus talleres atraídos por un curso de agua¹². Pero su actividad inicial - según la fuente más antigua hasta ahora encontrada - fue la fabricación de baldosas¹³,

⁹ *Agpm*, Protocolo 431, A. Corvalán, 1888, f. 278, 19-04-1888.

¹⁰ *Uno*, Mendoza, 14-05-2007.

¹¹ Curso que nace en el río Mendoza y que atraviesa el Este de la capital provincial, separándola del departamento de Guaymallén.

¹² En la época, los cursos de agua en Mendoza eran importantes factores de localización de talleres metalúrgicos y otros establecimientos artesano-industriales. En el departamento Belgrano, los italianos Pablo Casale y Luis Pollino, pusieron en marcha su unidad de producción metalúrgica en 1900, aprovechando las aguas del canal Cacique Guaymallén para hacer funcionar las turbinas; lo mismo hicieron los catalanes Antonio

Baldé y Gil Miret, cuando relocalizaron su taller dentro del departamento Capital, llevándolo del reducido espacio ocupado en la calle San Luis a la manzana adquirida en la calle Salta, donde utilizaban el agua de un desvío del Tajamar para hacer marchar una turbina (E. Pérez Romagnoli, 2005). Precedentemente, en la segunda mitad del siglo XIX, los molinos que elaboraban harina con trigo local en el oasis norte también se instalaban en las márgenes de los cursos de agua para usarla como fuente de energía (R. Richard-Jorba, *Economía, poder y espacio en Mendoza, 1850-1900*, Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1998).

¹³ *Los Andes*, Mendoza, 11-09-1888.

sección conducida por Héctor Berri. Además del taller, a principios de la década de 1890 la firma contaba con una oficina técnica en la capital mendocina, en la céntrica calle San Martín.

Los Berri compraron en 1891 el terreno de 1.200 m² donde habían levantado el taller¹⁴, ampliando luego la propiedad mediante la adquisición de una porción vecina al mismo dueño¹⁵. A mediados de 1893, al recibir un préstamo y poner como garantía el taller, su modesto equipamiento consistía en dos hornos, dos ventiladores y pescante, un motor hidráulico, cuatro tornos fijados al suelo, una roscadora, dos sierras, dos punzones y dos fraguas. Dos años después, según las cédulas del censo nacional de 1895, Carlos Berri declaraba \$ 20.000 m/n en herramientas y \$ 17.000 m/n lo invertido en inmuebles; el valor calculado de las mercaderías elaboradas en el año precedente era de \$ 60.000 m/n¹⁶.

4. Cambios en la empresa: nuevos socios, el mismo problema

La necesidad de capital condujo tempranamente a los Berri a asociarse en la firma con distintos compatriotas, además de solicitar créditos a bancos locales y recurrir – al menos en una ocasión – a los servicios de prestamistas privados, ingresando en el circuito del sector financiero informal, muy extendido en la época en la región¹⁷. Hemos intentado reconstruir lo esencial de estos vínculos. A comienzos de 1889 se asociaron con Luis Goría, quien era comerciante y propietario de una destilería¹⁸. Aunque el contrato establecía un término de tres años de duración, la sociedad fue disuelta al promediar 1890. Los hermanos reconocieron \$ 7.945,35 m/n como capital perteneciente a Goría, más \$ 1.000 como premio por las utilidades; pero sólo le reintegraron \$ 500 m/n en efectivo, comprometiéndose a cancelar la deuda en dos pagarés¹⁹. En 1892 los Berri rompieron su sociedad.

¹⁴ *Agpm*, Protocolo 477, notario P. Lemos, 1891, t.1, f.77, escritura 71, 31-01-1891.

¹⁵ En ese año, también pagaron \$ 120 m/n por dos terrenos que totalizaban 2631 m², en un loteo del distrito Alto Verde, en el departamento de San Martín, 40 kms al Este de la ciudad de Mendoza (*Agpm*, Protocolo 485, R. R. Videla, 1891, t.2, f. 665, escritura 572, 23-08-1891).

¹⁶ *Agn*, Censo Económico y Social, Provincia de Mendoza, Legajo 190, Boletín 32, tomo I, folio 29.

¹⁷ Sobre el sector financiero informal, véase R. Richard-Jorba, 1998.

¹⁸ *Agpm*, Protocolo 448, P.Lemos, 1889, f.11, escritura n° 10, 05-01-1889.

¹⁹ *Agpm*, Protocolo 466, notario P. Lemos, 1890, t.3, f. 733, escritura n° 637, 29-07-1890. Al día siguiente de la ruptura de la sociedad con los Berri, Luis Goría formó una sociedad con el francés Juan B. Aguerre «para explotar una fábrica de alcohol y destilería en general, tomando como base la del Señor Luis Goría, situada en el 'Tapón de Sevilla' del departamento de Belgrano»... (*Agpm*, Protocolo 553, F. Álvarez, 1896, t.3, f.829, escritura n° 510, 30-07-1890). En 1897, Goría se asoció con

Carlos continuó con el taller en el departamento de Belgrano y Héctor abrió una ferretería y un establecimiento de fabricación de baldosas y caños de cemento, en el departamento Capital²⁰, y lo mantuvo hasta la segunda década del siglo XX²¹.

En 1892 ingresó Ernesto Glaser como director del taller metalúrgico, el que entonces contaba con una fundición de hierro y bronce. Al año siguiente, Carlos Berri obtuvo un crédito por \$ 10.000 m/n de un prestamista compatriota²² y en 1899, se asoció con el empresario Evaristo Dell'Oro, denominándose la firma *Carlos Berri y Compañía*, sociedad prorrogada en 1900 y en 1901²³. Además de quedar a cargo de la firma durante varios meses al viajar Berri a Italia, el ingreso del nuevo socio fue acompañado por el aporte de \$ 15.000 m/n en efectivo²⁴. A comienzos de 1901, un periódico local consideraba a Dell'Oro como «el principal propietario del taller de Carlos Berri»²⁵.

El fundador del taller fallece al promediar ese año y se constituye una nueva sociedad entre la viuda y los hijos de Berri con Evaristo Dell'Oro²⁶, quien se desempeñará como socio gerente hasta el año

otro metalúrgico y empresario, el ruso Julio Nicolaiev Marienhoff, para producir alcohol; la sociedad se denominaba "Los Dos Amigos" y se disolvió al año siguiente; Goría continuó con la destilería (*Agpm*, Protocolo 606, S. Reta, 1898, t.1, f.50, escritura 43, 04-2-1898). Los hermanos Berri cancelaron la deuda contraída con Goría en julio de 1893 (*Agpm*, Protocolo 517, R. R. Videla, 1893, t. 2, f. 657, escritura 530, 10-07-1893); probablemente, parte del dinero solicitado por Carlos Berri a un prestamista haya tenido como destino saldar la deuda con Goría.

²⁰ *Agpm*, Protocolo 494, P. Lemos, 1892, tomo 2, f. 846, escritura 690, 30-09-1892.

²¹ Junto a miembros de la élite (Angelino Arenas, Manuel Ceretti...) y otros inmigrantes empresarios (Balbino Arizu, Domingo Tomba...) Héctor Berri fue integrante del Banco Popular de Mendoza, cooperativa constituida en 1905. Berri es uno de los empresarios que siempre mantuvo vínculos con su país de origen; más de veinte años después de haberse instalado en Mendoza era miembro activo y vitalicio de una sociedad italiana con sede en Milán (R. Richard-Jorba, 2006; P. Barrio de

Villanueva, *Empresarios vitivinícolas y Estado en tiempo de crisis y de expansión económica. Mendoza, 1900-1912*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007; E. Pérez Romagnoli, 2005).

²² *Agpm*, Protocolo 517, R. R. Videla, 1893, t.2, f.668, escritura 539, 14-06-1893.

²³ *Agpm*, Protocolo 636, P. Jellemur, 1900, t.1, f. 239, escritura 185, 01-03-1900. Se desconoce cuándo se radicó Dell'Oro en Mendoza pero seguramente lo hizo con un capital, pues los primeros registros sobre sus actividades lo muestran como un industrial y participando en varios negocios, entre ellos el de tierras; en 1913 se desprendió de una propiedad de poco más de 49 hectáreas, parte con viña y frutales, ubicada en el departamento de San Martín y por la que recibió \$ 55.000 m/n (*Agpm*, Protocolo 1.072, F. Álvarez, 1913, t.1, f. 9, escritura 6, 18-10-1913).

²⁴ *Agpm*, Protocolo 612, F. Álvarez, 1899, t.2, f. 395, escritura n° 249, 08-09-1899.

²⁵ *El Comercio*, Mendoza, 02-01-1901.

²⁶ Mientras era el principal dueño de Sucesores de Carlos Berri, Evaristo

siguiente, reemplazado en esa función por Baldo Balducci, nuevo socio capitalista²⁷. Balducci era un ingeniero que había trabajado para el gobierno provincial en el Departamento de Obras Públicas, en la segunda mitad de la década de 1890²⁸. La sociedad con la familia de Carlos Berri fue renovada en 1904 y 1908 y se disolvió en 1910, recibiendo Balducci \$ 53.978,59 m/n en concepto de ganancias y capital aportado a la sociedad; el inmueble y el taller quedaron en manos de la Viuda de Berri y sus hijos, menores de edad²⁹.

Es escasa la información correspondiente a los dos o tres años siguientes de la pequeña empresa. La Viuda de Berri vendió el taller a Felipe Bonoli y Luis y Pedro Cipolletti a comienzos de 1913. Los tres constituyeron una sociedad colectiva «con el objeto de dedicarse al comercio en general, compra y venta de bienes inmuebles y frutos del país y con especialidad de la representación de Agar Cross y Compañía Limitada» y «de otra más que obtenga como así también a la explotación de la industria metalúrgica». El capital social era de \$ 170.000 m/n en dinero en efectivo e inmuebles y la razón social registró la denominación *Cipolletti y Bonóli*³⁰. Al finalizar el año disolvieron esa sociedad y constituyeron una sociedad mercantil en comandita. *Cipolletti, Bonóli y Compañía* tenía como objeto «la explotación del taller de construcciones metálicas, artísticas y fundición de hierro y bronce, construcciones mecánicas e instalaciones de máquinas industriales, explotar la representación de los constructores de la Turbina Calzóni y otras representaciones del mismo ramo de comercio»³¹. Su capital social era de \$ 190.000 m/n. Luis Cipolletti aportó \$ 100.000, m/n de los cuales \$ 37.000 eran en efectivo y el resto en propiedades que

Dell'Oro efectuó inversiones en inmuebles (*Agpm*, Protocolo 678, P. Jellemur, 1902, t.1, f. 293, escritura 253, 23-04-1902)

²⁷ *Agpm*, Protocolo 673, F. Álvarez, 1902, t.2, f.550, escritura 380, 07-05-1902.

²⁸ En 1897 fue nombrado director de las obras de defensa contra los aluviones en el departamento Capital y posteriormente participó en obras sobre el río Mendoza (E. Pérez Romagnoli, 2005).

²⁹ *Agpm*, Protocolo 712, F. Álvarez, 1904, t.2, f. 401, escritura n° 211, 25-04-1904; Protocolo 839, A. Valencia, 1908, t. 1, f. 321, escritura 232, 30-04-1908; Protocolo 886, F. Álvarez, 1910, t.5, folios 1.776 y 1.779, escrituras 654 y 655, 25-08-1910. Evaristo Dell'Oro seguía siendo el representante de la

sociedad, que otorgó un poder general a Baldo Balducci para administrarla (mismo protocolo, f. 1811, escritura 663, 27-10-1910).

³⁰ *Agpm*, Protocolo 1.072, F. Álvarez, 1913, t.1, f. 9, escritura n° 6, 18-01-1913. Al promediar 1913 crearon una sección de herrería artística en el taller, a cargo de Victorio Ronchietto y Miguel Sacco. Al año siguiente, Ronchietto abrirá su propio establecimiento y, en pocos años, se convertirá en uno de los principales de Mendoza. En la década de 1920, Ronchietto introdujo innovaciones en una bomba para trasiego de vinos y mostos, patentada en Argentina e Italia (E. Pérez Romagnoli, 2005).

³¹ *Agpm*, Protocolo 1.076, F. Álvarez, 1913, t.5., f. 1472, escritura n° 612, 12-11-1913.

poseía en la provincia de Río Negro. En una fecha que no hemos podido precisar, el taller fue recuperado por los descendientes de Carlos Berri ante el incumplimiento del pago de la deuda contraída por parte de los compradores³².

5. Producción de instrumentos diversos

Los primeros objetos metalúrgicos producidos por el taller de Berri, cuando los hermanos aún mantenían la sociedad, estaban directamente relacionados con la vitivinicultura moderna. Se trataba de compuertas para los canales locales del sistema de riego artificial, sin el cual el cultivo de la vid a escala comercial es imposible, pues Mendoza forma parte de la diagonal árida sudamericana. Ello se traduce en un clima con precipitaciones irregulares y escasas, inferiores a los 250 mm anuales en la planicie fluvial y eólica donde se localizan los oasis de cultivo. Pero no hemos podido comprobar si inicialmente el taller producía las compuertas para particulares, para el Estado provincial o para ambos adquirentes a la vez. Probablemente haya sido sólo para agricultores que necesitaban las compuertas en el interior de sus explotaciones, ya que en los comienzos de la ampliación y modernización del sistema de riego artificial, el Estado provincial recurrió a firmas contratistas de Buenos Aires. En efecto, en 1889, suscribió un contrato con la empresa *J. Ray Chavanne y Cía*, de Capital Federal, para la construcción de diecisiete compuertas de hierro para el sistema de riego mendocino³³. Se estableció que al final del trabajo, los modelos de madera hechos para la construcción de las compuertas debían ser entregados al comprador, cláusula que sugeriría que los Poderes Públicos proyectaban que los talleres locales construyeran compuertas en el futuro.

A comienzos de la década de 1890, Berri realizó un contrato – probablemente el primero – con la Superintendencia de Irrigación de la provincia de Mendoza para construir compuertas de hierro y en 1895,

³² En garantía de la deuda de \$ 70.000 contraída con la Viuda de Berri y sus hijos, Cipolletti y Bonóli hipotecaron el inmueble y las maquinarias del taller (*Agpm*, Protocolo 1.216, F. S. Álvarez-R. Brizuela, 1914, t.2, f. 512, escritura 145, 07-04-1914).

³³ *Ray Chavanne y Cía* tenía los Talleres Mecánicos y Fundición en calle Charcas 1339; el contrato fue firmado por el Ing. César Cipolletti en representación del Gobierno de Mendoza

(*Agpm*, Carpeta 154, Época Independiente, Sección Obras Públicas, 1888-1890, Documento n° 27, 1889). Este establecimiento metalúrgico era, en 1888, uno «de los más o menos 20 ó 25 principales talleres del ramo en Buenos Aires» y que estaban agrupados en la Unión Industrial Argentina (A. Dorfman, *Historia de la Industria Argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970, p. 270).

sobre la base de otro contrato, fabricó 24 compuertas destinadas a las galerías desarenadoras del Canal Matriz en las tomas del río Tunuyán³⁴. Dos años antes, había protocolizado un contrato con los franceses Sebastián Contadini y Marcial Champeau para la entrega de compuertas destinadas al mismo dique. Vale la pena mencionar algunos aspectos señalados en este protocolo, pues seguramente se trataba de uno de los primeros contratos de ese tipo en la provincia. Carlos Berri recibió \$ 7.000 m/n en el momento de protocolizar el acto y recibiría \$ 6.000 m/n al terminar la obra en el taller, restando un saldo desconocido para cuando colocara las compuertas. Quienes encargaron las compuertas las transportarían hasta el lugar donde serían colocadas, cobrando al constructor \$ 10,00 m/n por cada tonelada transportada pero no se responsabilizaban de las pérdidas que podía ocurrir en el camino³⁵. También fabricó compuertas y vertederos para canales del río Mendoza³⁶. Además produjo, en numerosas ocasiones, otros objetos metálicos demandados por el Estado, como cajas, marcos y tapas de hierro para llaves de agua corriente al extenderse el servicio en la ciudad de Mendoza³⁷. En 1906, construyó el horno crematorio de letras de tesorería³⁸.

Al año siguiente de su apertura, la firma publicitaba en los periódicos locales la construcción de moladoras (principalmente tipo *Garolla*) y prensas para uva y más tarde incluirá otros instrumentos para bodegas y destilerías industriales, tales como las bombas para trasiego de vino (tipos *Fafeur*, *Coq* y *Noel*) y alambiques³⁹. En 1911, la firma

³⁴ *Provincia de Mendoza*, Registro Oficial, tomo cuarto, departamento de Hacienda, 1895. Las aguas de los ríos Mendoza y Tunuyán irrigan el oasis Norte de Mendoza; en varios de sus departamentos se inició y consolidó la vitivinicultura moderna.

³⁵ Hubo otros talleres metalúrgicos que produjeron compuertas para la ampliación y mejoramiento del sistema de riego artificial encarado por el Estado mendocino, pero corresponden a las dos primeras décadas del siglo XX. Uno de ellos fue el de Pablo Casale, italiano pero formado como metalúrgico en los talleres del ferrocarril, en la ciudad de Mendoza. Otro fue el del mencionado Victorio Ronchietto, quien abrió su unidad de producción en 1914, en el departamento de Belgrano.

³⁶ *Agpm*, Carpeta n° 7, Época Independiente, Obras Varias, Expediente n° 124/178, Oficina Hidráulica, 1890,

1895-1896.

³⁷ *Agpm*, Carpeta n° 6, Época Independiente, Obras Públicas, Agua Corriente, Filtros, 1904-1906.

³⁸ *Provincia de Mendoza*, Registro Oficial, Departamento de Hacienda, tomo segundo, 1906. Las letras de tesorería habían sido puestas en circulación por el gobernador Elías Villanueva para aliviar la falta de dinero durante la crisis de 1901-1903 (P. Barrio de Villanueva, tesis, 2007).

³⁹ En el Museo del Vino de la bodega La Rural, en el distrito de Coquimbito, departamento de Maipú, se exhiben dos bombas trasegadoras de vino fabricadas en el taller de Carlos Berri, sin indicación del año de producción; una, "tipo Fafeur", fue construida para ser accionada manualmente y luego acondicionada para funcionar con motor. La otra, "tipo Coq", fabricada cuando la firma era Sucesores de Carlos Berri.

Sucesores de Carlos Berri fue una de las mendocinas premiadas (diploma de honor) en la Exposición Industrial del Centenario por su «bomba para mostos y vinos»⁴⁰. Asimismo, Berri había incorporado la fabricación de grifería para bodega en la década de 1890.

A comienzos del siglo XX, el taller de Berri ensayó una producción en cierto modo llamativa para la época en la región: los cohetes para la lucha contra el granizo, accidente climático que desde un comienzo debió soportar la vitivinicultura moderna en Mendoza. Probablemente estimulado por los cohetes italianos importados y distribuidos por ferreterías industriales - entre ellas las de Héctor Berri -, en 1901 produjo y comercializó cohetes que fueron adquiridos por varios productores locales⁴¹. Pero también debe haber influido otra motivación para intentar esa orientación productiva. En efecto, una ley provincial de 1900 contemplaba el descuento de un 20 % del impuesto territorial a las viñas que fueran protegidas totalmente contra el granizo mediante el empleo de los llamados «cañones»; se consideraba que estaban protegidas de ese modo las viñas que tenían un cañón destructor de las nubes graniceras por cada 15 hectáreas o fracción⁴²; la ley preveía un descuento menor para quienes protegieran parcialmente la viña. Con relación a ello se constituyó una «Unión de Defensa Colectiva Contra el Granizo», promovida por empresarios locales importadores de objetos demandados por la vitivinicultura moderna, entre los que figuraba el empresario Nicolás Arzeno⁴³. Después de los

⁴⁰ *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, n° 508, 15-04-1911. En la Exposición, a Pablo Casale y Hermano se le otorgó una medalla de oro por el mismo producto y un diploma de honor por una turbina.

⁴¹ A comienzos de 1901, el periódico local *El Comercio*, publicaba una nota de varios vitivinicultores importantes de Mendoza, donde indicaban «la indiscutible eficacia» de los cohetes lanzados por los cañones fabricados por el taller de Berri; la publicidad aseguraba que los cohetes llegaban a los 2.500 metros de altura. La meteorología moderna demostrará más tarde que las nubes graniceras tienen un piso con altura superior.

⁴² J. Fernández Peláez, *Historia de Maipú*, Mendoza, 1961.

⁴³ Aunque tiene cierta extensión, transcribiremos una información periodística sobre las bases con las que trabajaba esta asociación: «Los señores N. Arzeno y Compañía se comprometen a

instalar en la zona de la Unión no menos de un cañón grandinífero por cada diez hectáreas de viña. Proveerán además todos los accesorios para hacer funcionar los cañones en cualquier momento, encargándose a una persona práctica y de confianza la dirección de la campaña grandinífuga. Cada interesado que forma parte de la Unión, contribuirá al pago de los gastos que demanda dicha campaña, proporcionalmente a la extensión de su propiedad defendida. Para el efecto, se compromete a abonar a los señores N. Arzeno y Cía anualmente y por el término de tres cosechas consecutivas, 30 qq de uva francesa o 45 qq de uva criolla por cada cañón instalado en su propiedad. Pasadas las tres cosechas y una vez satisfechas las cantidades indicadas, el viticultor quedará dueño de los cañones, quedando a su exclusivo cargo la defensa de sus viñas. Los gastos de pólvora, fulminante y tacos deberán abonarse por separado y serán proporcio-

primeros meses de 1902 dejó de aparecer en los periódicos la publicidad relacionada con la producción de los cohetes antigranizo, razón por la cual suponemos que el taller la abandonó.

Fuera del período considerado en este trabajo, el taller produjo otros bienes para la vitivinicultura y frutales. Sin abandonar la fabricación de las máquinas y equipos y el rubro de la grifería para bodegas, a comienzos de la década de 1920, *Sucesores de Carlos Berri* inició la construcción del pulverizador automático para sulfatar y azufurar con líquido; en Mendoza era distribuido por la firma *Garaycochea, Noseda y Compañía* y fue patentado en 1923 como «carrito sulfatador para viñas y futales»⁴⁴.

6. Pocos obreros pero uno de los talleres con más trabajadores

Los talleres metalúrgicos de la época en Mendoza empleaban pocos trabajadores. La mayoría eran talleres artesanales, donde trabajaba el dueño con dos o tres obreros y algunos aprendices. Hubo, sin embargo, un reducido grupo de pequeños establecimientos metalúrgicos que superaba parcialmente ese rasgo y llegó a ocupar dos o tres decenas de trabajadores. Uno de ellos era el de Carlos Berri.

Aunque las fuentes para conocer la cantidad de obreros son escasas, entre mediados de la década de 1890 y hasta comienzos del siglo XX sabemos que el número de trabajadores del taller varió entre 25 y 31. Según las fichas censales del Segundo Censo Nacional, en 1895 trabajaban 25 personas de las cuales 20 eran extranjeras. Para 1903, Biale Massé consigna la cifra de 31 obreros. Como ocurría en los demás talleres metalúrgicos de la provincia, los obreros trabajaban 10 horas diarias, con descanso dominical. A comienzos del siglo XX, los obreros del taller de Berri recibían una paga que variaba según el trabajo que realizaban. Los fundidores, ajustadores y torneros recibían \$ 4,20 por jornada; los herreros 3,50 y los aprendices, \$ 1,00 m/n⁴⁵.

nales a los disparos que se hagan» ... (*El Comercio*, Mendoza, 03-12-1901). Esta firma comercializaba los cañones marca *Tua*, *Il Bresciano* (Fábrica Nacional de Armas de Brescia), *Vermorell*, *Garolla*, *Barbieri*, *Bazzi*, *Ollian* (*El Comercio*, Mendoza, 09-09-1901)

⁴⁴ E. Pérez Romagnoli, 2005. Probablemente el taller haya construido vehículos de tracción a sangre, cuya materia prima son el metal y la madera, pues en

1896, en un aviso periodístico, el taller demandaba carpinteros. Puede también haberlos solicitado para construir los moldes de madera en los que se producían las piezas de hierro.

⁴⁵ J. Biale Massé, *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1968.

Uno de los pocos casos en que las fuentes registran una huelga en la actividad metalúrgica local en los comienzos del siglo XX, corresponde al taller de Sucesores de Carlos Berri, aunque fue unos años después del período aquí abordado. Un artículo periodístico, que calificaba de “importante” al taller metalúrgico, señalaba que en la segunda semana de noviembre de 1918, los obreros entraron en huelga pero no fue por razones económicas. Protestaban ante los abusos cometidos por un capataz que pretendía rebajar el sueldo a uno de los trabajadores⁴⁶.

7. La estrategia empresarial: las ventas no sólo en el oasis norte

Se verifica tempranamente el interés de Berri de comercializar sus productos fuera del oasis norte de Mendoza. En efecto, desde fines de la década de 1880 su estrategia empresarial apuntó a penetrar en otros dos mercados vitivinícolas en formación: el del oasis de San Rafael, en el Sur mendocino y, sobre todo, el vecino de la provincia de San Juan, ferrocarril mediante. A ello respondió la publicidad aparecida en periódicos sanrafaelinos y de la ciudad de San Juan, provincia donde, en el oasis del río homónimo, se registraba un proceso de modernización vitivinícola similar al de Mendoza, principalmente con el aporte de inmigrantes españoles. En San Juan, Berri tuvo durante algunos años como agente comercial al francés Pedro Richet, quien era el más importante metalúrgico productor de alambiques y otros objetos de cobre para la vitivinicultura moderna a comienzos de la década de 1890 en esa provincia y, más tarde, fue empresario vitivinícola y hombre de negocios⁴⁷.

8. La representación regional de empresas europeas

Además de la actividad de reparación y producción de máquinas y equipos y utensilios para bodegas y de contratos con el Estado provincial para proveerle de bienes y servicios, prácticamente desde los orígenes Berri fue representante de empresas extranjeras fabricantes de diversos bienes industriales requeridos por la vitivinicultura, principalmente italianas. A comienzos de la década de 1890, distribuía las turbinas *Calzoni*, firma con sede en Bologna, considerándose el primer

⁴⁶ *El Socialista*, diario, Mendoza, 10-11-1918.

⁴⁷ E. Pérez Romagnoli, *San Juan: metalúrgicos reparadores y productores de instrumentos de cobre para bodegas y destilerías en los inicios de la vitivinicul-*

tura moderna, «V Jornadas Interdisciplinarias de Agricultura y Agroindustria», Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7-9 de noviembre 2007.

introdutor de ellas en Mendoza⁴⁸. Dos años más tarde, anunciaba la representación de los arados españoles *Oliver* y al comenzar el siglo XX distribuía las calderas y motores a vapor de la casa *Franco Tosi*, de Legnano⁴⁹. En la primera década del siglo XX, *Sucesores de Carlos Berri* continuaba con esas representaciones y había agregado otras, entre ellas la de los motores *Ruston Procton* y *Root Van Derwoort* (a nafta), la de las calderas *Babrock* y *Wilcock*, la de los aparatos a precisión *Vero-nes*, de Bologna y los arietes *Andoli* y *Bertola*, de Torino⁵⁰. También distribuía las vías *Decauville*, de la empresa francesa de París⁵¹. La representación de empresas extranjeras no fue una exclusividad de Berri, ya que otras firmas metalúrgicas también lo hicieron en Mendoza y con extensión a la vecina San Juan. Pero el de Carlos Berri y sus sucesores fue el ejemplo más destacable, al menos en el período considerado.

9. Palabras finales

La puesta en marcha del taller por Carlos Berri está directamente asociada con los orígenes de la agroindustria en la Mendoza de fines del siglo XIX. Pionero en la fabricación de bienes metalúrgicos solicitados por la vitivinicultura moderna, también fue contratista del Estado provincial, al menos en las dos primeras décadas de su funcionamiento. Después de la desaparición física del fundador, salvo el corto tiempo en que los dueños fueron Cipolletti y Bonóli, los familiares continuaron con la actividad metalúrgica, en buena medida gracias a los vínculos que aquél había establecido con otros italianos radicados en Mendoza, aportantes de capital, conocimientos y dirección técnica y administrativa del taller. Como agentes y representantes de varias empresas industriales, Carlos Berri y sus sucesores cumplieron una función difusora de tecnología al comercializar bienes y equipos provenientes de países europeos, principalmente de ciudades del norte de Italia. Tuvieron una participación en el desarrollo de la agroindustria vitivinícola que condujo a una economía regional especializada y, en consecuencia, aportaron a la reestructuración de la economía provincial. La difusión de tecnología también estuvo asociada con la actividad de los obreros formados en el taller que se independizaron económicamente y abrieron sus propias unidades de producción metalúrgica, pero ello ocurrió después del período considerado en este trabajo. Al igual que algunos otros talleres que le sucedieron, el establecimiento fundado por Berri funcionó décadas, hasta comienzos de la de 1960.

⁴⁸ *La Industria*, Mendoza, 13-02-1912

⁴⁹ *El Debate*, Mendoza, 07-05-1892, 05-02-1901 y 14-01-1902.

⁵⁰ *Album Argentino*, 1910.

⁵¹ *La Industria*, Mendoza, 01-04-1912.